

Soros 1 – Trump 0

JUANLU GONZÁLEZ :: 12/04/2017

El jueves 7 de abril, EEUU lanzó un ataque ilegal con 59 misiles Tomahawk desde barcos de guerra en el Mar Mediterráneo contra la base aérea de Shayrat, en la provincia siria de Homs. Aunque parezca paradójico, los buques usados en la agresión, el USS Porter y el USS Ross, con base en Rota (Cádiz), forman parte del escudo antimisiles «defensivo» con el que EEUU lleva cercando a Rusia varios años, lo que demuestra que su verdadera naturaleza es puramente ofensiva, tal y como el movimiento pacifista lleva denunciando desde el momento mismo de su implantación.

La inmensa mayoría de los medios de comunicación insisten en que es la primera vez que EEUU ataca directamente a Siria durante esta guerra de agresión que se desató hace más de seis años. Pero no es verdad, bajo la cobertura de supuestos bombardeos de la coalición antiterrorista, EEUU y sus aliados llevan destruyendo sistemáticamente la infraestructura civil e industrial del país árabe, minimizando en extremo los ataques a los grupos yihadistas, aliados reales —o títeres— de la OTAN en la guerra norteamericana contra Damasco.

Conviene recordar en estos momentos que, cuando se fabricó otro ataque químico contra población civil con el que inculpar al gobierno sirio, muchos medios indicaron que desde buques de la base de Rota se lanzaron varios misiles de crucero que fueron desviados o neutralizados por la defensa antiaérea rusa. Curiosamente, años después, el mismo Obama, tuvo que reconocer públicamente que no tenía pruebas de quién era el responsable de la autoría del bombardeo químico en las cercanías de Damasco, aunque hackers interceptaron correos oficiales militares que incriminaban al mismísimo Pentágono en la operación de bandera falsa de Guta.

Pero tampoco debemos olvidar otro bombardeo, mucho más mortífero que el de Hama, contra el Ejército Árabe Sirio, en Deir Ezzor, en septiembre del pasado año. Aunque se insistió en que todo había sido un error, la perfecta preparación del ataque, la monitorización del frente mediante el uso de drones durante las horas previas y el conocimiento perfecto de la posición de las tropas sirias, que no habían avanzado en la región en mucho tiempo, hacen pensar en que los pilotos sabían perfectamente dónde y a quiénes bombardeaban. En aquella ocasión también se habló de punto de inflexión y de que era la señal de que el Pentágono iba a entrar en guerra de manera más directa, por eso ahora es aún precipitado repetir los mismos análisis.

Sí que es posible —y necesario— tratar de comprender qué ha sucedido en la Casa Blanca y en el Pentágono para que hayan optado por la vía militar contra el ejército sirio, lo que se contradice con muchas otras señales que la administración Trump estaba enviando sobre centrar los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y respetar la soberanía del pueblo sirio para decidir su futuro sin imposiciones exteriores. Recurrir a denunciar que Trump va como pollo sin cabeza en política nacional e internacional y que está poco menos que loco de atar, son ganas de simplificar el análisis y renunciar a conocer en profundidad qué está

sucediendo y qué puede suceder en el futuro.

Ni que decir tiene que, como sucede casi siempre en política exterior, una cosa es el discurso público y otra, bien distinta, las motivaciones reales que subyacen bajo la toma de una decisión de esta naturaleza con tantas implicaciones y tantas derivaciones posibles. Nadie duda de que la cuestión del ataque químico es únicamente una excusa para desatar una acción concreta. Es posible que el mismo haya sido cuidadosamente preparado por EEUU y sus aliados, aunque también ha podido ser un bombardeo a un almacén de municiones terroristas en el que se encontraban depósitos de cloro (lo de sarín es simplemente imposible con las imágenes que hemos visto) listos para ser usado en ataques químicos, como los muchos que se han reportado durante estos años a manos de los rebeldes. Cabe igualmente la posibilidad de un montaje completo, donde los muertos hayan sido, en realidad, personas secuestradas por los terroristas en aldeas pro gubernamentales, como vimos en el anterior bombardeo químico sobre una población de la provincia de Damasco. Lo que no cabe en ningún análisis serio es que haya sido provocado por el bando gubernamental.

A pesar de que EEUU es el que más ha usado las armas químicas en todo el mundo, desde la época de la anterior administración demócrata estadounidense, un ataque químico contra población civil se consideraba la línea roja infranqueable que conllevaría la intervención directa del Pentágono sin recurrir a mercenarios, contratistas de seguridad o yihadistas varios. ¿Por qué iba a fastidiar el gobierno sirio una guerra de la que ya se avista su final, provocando la injerencia de EEUU? ¿Cuál es el objetivo militar de un ataque a una pequeño pueblo con armas químicas? ¿Algún geoestratega sería capaz de articular una mínima explicación coherente? Tampoco es aceptable intelectualmente achacar un bombardeo así a una persona en concreto —a Bashar el Assad— y decir alegremente que es un demente para eliminar así cualquier tipo de filtro mental con el que evitar tragar la propaganda sin digerir por muy absurda que pueda parecer.

Obviamente, EEUU lanzó su ataque sin contar con pruebas de que Siria había efectuado un ataque químico sobre Jan Sheijun (Idleb). Supuestamente lo realizó para defender a la población civil siria, pero tampoco eso es creíble, se estima que en poco más de un mes los ataques norteamericanos han asesinado a más de 200 civiles en Siria y muchos más en Iraq durante el asedio a Mosul, donde se le critica por volar edificios enteros llenos de civiles, usados por los terroristas como escudos humanos, a sabiendas de que está provocando centenares de bajas inocentes. No, no son motivaciones humanitarias las que mueven a Trump.

Así las cosas, ¿a qué ha venido el bombardeo a la base aérea de Shayrat? Si se tratase de facilitar las cosas para realizar una investigación sobre armamento químico en esa instalación, es evidente que las pruebas habrán sido eliminadas por el fuego de los Tomahawk. ¿Por qué va a enfrentar Trump un aluvión de críticas por ayudar al terrorismo y dañar a quienes están luchando realmente contra él? ¿por qué dar la imagen de carecer de un discurso coherente y sostenido? Todo hace pensar que Trump no ha soportado por mucho tiempo la presión del establishment de Washington y ha decidido actuar para lanzar el mensaje de que no es un aliado de Rusia, rompiendo los pactos firmados referentes a la seguridad de los cielos de Siria y la incipiente cooperación militar reflejada sobre el terreno

en la lucha contra Daesh. Hillary Clinton, la responsable de la entrega de armas químicas a los rebeldes sirios en 2013 a través de Qatar, había iniciado también una campaña pidiendo bombardeos que tildaba a Trump de blando por no hacer nada en Siria, que seguía erosionado su mandato y su imagen.

La inmediatez del ataque, además de aprovechar la estela de la prensa y el estupor causado por las imágenes proporcionadas por los terroristas —todo hay que decirlo— se produjo para no dar tiempo para estudiar debidamente los hechos, tomar en consideración las pruebas, ni permitir el uso de la razón en el análisis de lo sucedido. Probablemente, en ese caso, todo el mundo se habría dado cuenta de que se trataba de un burdo montaje.

Curiosamente, el gobierno sirio denunció hace semanas ante la ONU y la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAQ) que cargamentos de armas químicas habían llegado a Idleb a manos de terroristas desde Turquía. Aunque más curioso aún resulta cómo Trump se ha marcado un gol en propia meta ante la presión de su archienemigo George Soros, padrino de los oscarizados Cascos Blancos, filial humanitaria de al Qaeda en Siria. Cosas veredes.

www.bitsrojiverdes.org

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/soros-1-n-trump